

La Consciencia Integral y la Astrología

©Alice Thomas 2012

Capítulo anexo del libro -Nostalgia del Infinito: Textos de Psicología Transpersonal y Misticismo-.
Ed. Académica Española, Sarbrücken, Alemania 2012

*Oh Padre, enséñanos a conocernos a nosotros mismos y a los demás.
(Versos Dorados)*

Pertenezco a una escasa muestra –en Chile- que ejerce desde hace 20 años, los siguientes oficios: psicoterapeuta transpersonal y astrologa; En astrología psicológica, inicialmente me formó –en 1991- otro psicoterapeuta y astrólogo, un pionero en Chile: Gonzalo Pérez.

Fue el mismo Gonzalo Pérez, quien me realizó la primera lectura de mi carta astral estando yo en el último año de universidad de la carrera de psicología. Fue una sesión de una hora y un poco más, como suele ser. En una sesión como esta, la interpretación que hace el astrólogo está ceñida a un diseño -o patrón de las posiciones planetarias- dispuestas en un gran círculo zodiacal calculadas para la longitud, latitud, fecha y hora de nacimiento de quien consulta. En astrología psicológica, este diseño llamado carta astral, viene a ser la correspondencia del cielo con la forma en que se estructura nuestra percepción y el funcionamiento de nuestra psique.

Aunque no siempre fue así, hoy la interpretación –de una carta astral- está al servicio del autoconocimiento. Este tipo de sesiones están en un contexto de ayuda y consejería, que por lo general se dirige a reconocer fortalezas y talentos personales, entregar una interpretación que nos permita hacernos conscientes de nuestra perspectiva, explorar el significado particular de una experiencia o fase, sugerir un propósito de vida, examinar periodos de crisis y oportunidades, colaborar con la toma de decisiones, entre otras. (ISAR, 2007)

La lectura que me ofreció Gonzalo Pérez, fue interpretada en esta tónica. Y hasta el día de hoy algunas frases que dijo me acompañan en el camino, en tanto me describió sobretodo vivencias y actitudes que me reflejaron en lo personal. Si bien este astrólogo en su lectura diagnosticó parte de mi conflictiva interna, también encontré allí las oportunidades de redirigir mi foco hacia actitudes más conscientes. Aquellas imágenes y frases -de tanto en tanto- resultaron ser una suerte de brújula, reorientando mi atención y colaborando en mi exploración interna, facilitándome entonces profundizar e integrar *con sentido* mis vivencias en ese plano.

Me consta luego de haberla estudiado por años y haber trabajado con otras personas: que la astrología puede ser una poderosa herramienta de crecimiento que nos orienta y nos refleja. Y cuando quien interpreta pertinentemente nuestro mapa natal -o carta astral- es capaz de devolvernos a la consciencia: actitudes personales con el que percibimos nuestro mundo -sostenido muchas veces de forma inconsciente- entonces, resulta más simple responsabilizarnos de nuestro destino y no como la creencia común afirma: que quién va al astrólogo busca 'fatalistamente' delegar su responsabilidad como actor de su propia vida. Una buena lectura -de parte del astrólogo- también es capaz, de ofrecernos a cambio una perspectiva nueva que amplía nuestra mirada que favorece nuestro crecimiento abriéndonos a nuevas posibilidades y mejores elecciones.

Me permito reforzar esta idea añadiendo un extracto de la experiencia personal de alguien que luego de una lectura de carta astral -el año 2008- me escribió espontáneamente lo siguiente:

*Creo que es una de las mejores formas de "diagnosticar" el alma, permite acordarse del camino, orientarse y comprender las razones y las pruebas que uno tiene (y trae) en esta vida. Mi experiencia fue buenísima en el sentido que orienta, refleja y muestra los caminos y las trampas que uno se hace, la historia familiar (...) lo que debe uno aprender, en fin, tantas cosas que uno siente y las ve, pero no sabe por qué le pasan. Ayuda a centrar, a hacer consciente y re-conocer que nada de lo que nos pasa es casualidad."*¹

En este testimonio que por supuesto no es probabilísticamente significativo, podemos palpar como la astrología es potencialmente un instrumento que ayuda a re-significar nuestras experiencias y nos la devuelve dentro de un contexto más amplio. En ese sentido, cumple con algunas de las bases ideológicas planteadas previamente en el capítulo 2 de este libro.

Alejandro Celis, menciona en dicho capítulo cómo una de las creencias básicas de un psicoterapeuta transpersonal es el percibir en la naturaleza del universo: una realidad en la que subyace un orden. Describiéndolo así: "Tomamos contacto con este orden y armonía universales, y comenzamos a creer que hay "algo más" en la vida y el mundo que un mero azar materialista. Por tanto, no es necesario creer en un Dios-persona o incluso en un "dios"; prácticamente cualquier concepción personal es, en este ámbito, válida, en tanto no sea enteramente materialista."

También mencionamos en el mismo capítulo que una de los objetivos terapéuticos que debiésemos buscar es *ayudar al cliente a percibir y a inspirarse con su propósito vital.*

A mi juicio ambos criterios son parte intrínseca de la consulta astrológica. El astrólogo incorpora en su percepción del mundo un orden subyacente y lo transmite. Y la relación de ayuda que ofrece, busca justamente que el otro encuentre un propósito vital más cercano a su auténtico *ser*. Para que esto suceda, en astrología psicológica se traducen los

¹ Las negritas pertenecen al texto original

arquetipos -y su diseño geométrico- en descripciones de vivencias internas, más que predicción de eventos. Las vivencias ofrecidas en la interpretación permiten al consultante identificarse, resonar o disentir, sin que se le imponga una realidad o una verdad.

La consulta astrológica por supuesto también tiene sus límites: no es una terapia, es una entrega de información que puede guiar o resignificar experiencias solo si quien interpreta lo hace en base a nuestro lenguaje y nivel de comprensión. El consultante escucha y participa, pero quien ocupa predominantemente el lenguaje y el arte de interpretar es el astrólogo, por lo que es una sesión bastante directiva y dependiendo de la experticia de quien hace la lectura, será la calidad y pertinencia de la interpretación.

Mi comprensión de la astrología -tal como he expuesto- deriva de un 'conocimiento íntimo'² de ella, y sin embargo me resulta difícil escribir un capítulo que haga puente entre ésta y la psicología transpersonal, especialmente dentro de un libro dirigido a psicólogos y psicoterapeutas. No porque no tengan aspectos en común y diferenciales que discutir, sino porque plantear este tema en un medio académico implica correr varios riesgos en tanto a la propia credibilidad. Son numerosos los detractores dentro del mundo científico y del pensamiento académico imperante- e incluso algunos dentro de la corriente transpersonal- que miran con abierto desdén, suspicacia e incredulidad esta disciplina, descartando por ende cualquier planteamiento que venga de tal práctica.

Por esto mismo creo necesario abocarnos en este anexo a abrir este tema y debate. Entregando información clara, especialmente concerniente a las bases paradigmáticas e históricas que sustentan la astrología y sacarla ojalá de la mirada prejuiciada. Si mi trabajo es claro, entonces el lector tendrá mejor información para hacerse una opinión más fundada y tal vez, quiera abrirse a leer los estupendos textos que hoy existen en relación a la astrología psicológica y la cosmología arquetipal, y los temas más específicos que allí se tratan donde se explica también como opera la consulta astrológica.

Astrología y Ciencia

'Todo muro es una puerta'
Ralph Waldo Emerson

La Ciencia y el modelo racional científico es sin duda un logro del pensamiento occidental humano, convirtiéndose -desde el siglo 19- en el paradigma imperante. El mundo de hoy que se rige bajo este lente, se caracteriza por una doble visión que separa espíritu y materia. Formateada nuestra percepción de ese modo, dejamos aquello que no es tangible, invisible o desconocido como parte constitutiva del caótico inconsciente o bien lo apartamos hasta que la ciencia sea capaz de explicárnosla. (Tarnas, R. 1997).

² Refik, Algan en su artículo *Esoterismo General*; establece que el conocimiento íntimo no es sólo saber acerca de, ni tampoco estudiar acerca de, sino que *convertirse en*.

La cosmología moderna por lo mismo, se la dibuja en el exterior y se la tiende a describir de manera más mecanicista que organicista o espiritual. Así, hoy, la astronomía nos traduce mucho mejor nuestra ubicación física en el gran universo, nuestra distancia con otros cuerpos y el proceso físico-químico propio del universo material, pero ya no nos vincula fácilmente con un sentido espiritual trascendente como en otro momento de la historia sí lo hiciera.

Le Grice, señala el problema en el que nos encontramos en la actualidad producto de esta división: *“hemos perdido colectivamente el sentido de un propósito sagrado y el correspondiente contexto espiritual de la vida (...) en el presente hemos llegado a creer que el universo en el que vivimos carece de alma, sentido y propósito. Y esta visión desencantada, no es meramente una visión posible de realidad, sino que se ha transformado en ‘una verdad’ objetiva que la avala la ciencia, como el verdadero sentido de cómo son las cosas”* (2010: 27-28)

En el presente paradigma, la astrología es vista como anacrónica y fatalista, producto de la superstición. Esto lo refleja la declaración de 1998 de 32 científicos publicada en la revista científica *Rusa Izvestiya*, con el título ‘La Ciencia Necesita Combatir la Pseudo Ciencia’:

“En el pasado la gente creía y usaba la astrología, la alquimia, la cábala y la medicina popular alternativa. Estas ideas eran parte sustancial de la visión mitológica y mágica del mundo, proporcionando una visión pre-científica y cognitiva del universo, pues la ciencia se encontraba en sus primeros pasos. (...) Las personas no conocían la naturaleza de las interacciones químicas y físicas. Hoy, cuando la ciencia comprende las causas principales por las que los cuerpos celestes tienen influencia en los fenómenos terrestres, no existe razonamiento alguno basado en la ciencia que permita sostener que estas interacciones ocultas pueden influenciar el destino de los humanos.”(1998: párrafo 3-4).

Como se puede observar, esta perspectiva devalúa en parte la concepción de un orden subyacente y de carácter trascendente. En contraste instala una visión antagónica que realza las propiedades químicas y físicas que hoy conocemos de la realidad y a lo sumo, esta declaración -en otro párrafo que no cito- incorpora el constructo de intersubjetividad social como parte de la respuesta a todos nuestros cuestionamientos. Ahora bien, la ciencia y la tecnología han sido un gran aporte en nuestras vidas -y de la cual no reniego- lo que la ciencia no ha logrado aún resolver son otro tipo de cuestionamientos existenciales orientados a darnos un sentido de vida: ¿quiénes somos? ¿qué significa ser humano? ¿cuál es nuestro propósito? ¿cuál es el sentido de la existencia? ¿qué es el amor? ¿o la belleza? No responde por ende, sobre esta nostalgia de infinito que enunciamos en el título de este libro.

Astrología y consciencia mítica: un lenguaje metafórico

'Donde se ve la Lira de nueve cuerdas sube la madre Musa con sus nueve hijas:

Aritmética, Geometría, Música, Lógica, Poesía, Astrología, Física, Metafísica, Ética.

Giordano Bruno

Siglos atrás y por mas de un milenio, la astrología –difícil hoy de imaginar- era considerada un arte divino, su estudio resultó valioso incluso para científicos como Galileo, Copérnico, Kepler y Newton (Tarnas, R. 1997). Y parte de su campo de estudio no eludía las preguntas antes enunciadas.

En la antigüedad, era natural que estuviese cercana a ser considerada un arte sagrado y que fuese parte de la búsqueda de sentido, pues el conocimiento y la espiritualidad no estaban en contradicción. En ella, confluían las observaciones astronómicas relativas a la tierra, el registro del cielo y sus regularidades periódicas, las matemáticas y la geometría, junto con la filosofía platónica, el mito y la religión, que a su vez influían en el arte (en todas sus expresiones).

Jean Gebser, filósofo del siglo XX, respecto del despliegue o estructura de la consciencia sitúa a la astrología como parte de la estructura mítica, que surgió evolutivamente 30.000 a.c. superponiéndose con la estructura mental, a eso del año 10.000 a.c. (Le Grice, 2010)

Es interesante el punto de vista de este filósofo, él estableció cinco estructuras de consciencia que se desplegaron en la evolución de la humanidad: *arcaica, mágica, mítica, mental e integral*. Cada una de ellas surgió secuencialmente -en el tiempo- sobreponiéndose una sobre la otra de manera inclusiva. Gebser, planteó que cada estructura -en sí misma- posee una forma propia de concebir el mundo, de experimentarlo y entenderlo. Por lo mismo, en cada una de estas estructuras encontramos también una forma de espiritualidad que le es característica.

La estructura de consciencia mítica, en particular, es la consciencia del alma y las imágenes que hacen puente con ésta. Aquí también emergió la perspectiva en dos dimensiones, la consciencia de polaridades: la distinción entre la tierra y el cielo, del ser humano y la naturaleza. La consciencia de la periodicidad de los ciclos, nació el mito, el politeísmo, la astronomía y astrología (Le Grice, 2010).

Presente en este nivel y superpuesto con la estructura mental de conciencia, fue naciendo la astrología primero en Mesopotamia, difundiéndose a Egipto y luego a la antigua Grecia. A través de siglos fue confluyendo el conocimiento de estas distintas culturas que

conformaron lo que hoy conocemos como cultura Helénica. Fue en ésta cultura donde finalmente se fijaron las principales bases de lo que hoy conocemos como astrología occidental. (Borrik, B. 2007)

La astrología -en su versión helénica- está cercana a la enseñanza pitagórica y platónica, entiende que el mundo material depende unívocamente para existir del principio de la primera causa, por lo que la materia misma sería permeada por la presencia divina. (Opsopaus, J. 2002)

Si situamos la matemática y geometría -partes fundamentales del estudio astrológico- en esta lógica platónica, por ejemplo, comprenderemos que se conciben en un periodo en que la consciencia se estructura tanto en lo metafórico como en lo racional. Tarnas retrata esta concepción de la siguiente manera *“Para la concepción platónica, los círculos, los triángulos y los números no son meras estructuras formales o cuantitativas(...) Por el contrario, son entes sobrenaturales y trascendentes que existen con independencia tanto de los fenómenos a los que imprimen orden, como de la mente humana que los percibe (...) (1997:27)*

Geometría y matemática en esta línea de pensamiento, son una representación del orden subyacente, una representación *estructurante y trascendente* respecto de la realidad material, arquetípica. Esto es fundamental entenderlo como parte de las bases paradigmáticas de la astrología. Aquí el orden subyacente puede ser aprehensible, pero a través de una vía diferente a la del método científico. Por lo mismo resulta -para muchos astrólogos- disonante dentro de esta concepción, concebir la influencia de los astros como parte de los efectos de una fuerza física-mecánica.

A pesar de esto, la comunidad científica generaliza y proyecta su propio razonamiento a todo aquel que trabaje en astrología, lo que se observa claramente en la siguiente crítica (de la misma declaración de científicos rusos):

“La astrología interpreta místicamente que la variación del campo geomagnético y la actividad solar tienen efectos sobre el bienestar humano. Erupciones solares y tormentas magnéticas realmente tiene un efecto en psiquis humana y en la conducta, pero la astrología y la pseudomedicina no proporcionan la comprensión de estos fenómenos. (1998, s/f página 1)

La lógica de esta crítica está basada en una concepción mecanicista del universo, ajena al paradigma de la astrología. Ahora bien, ninguno de nosotros podría afirmar con total seguridad porqué, o cuál es el mecanismo que opera detrás de la astrología cuando ésta opera. La realidad es en sí bastante compleja y en la ciencia misma podemos encontrar explicaciones de la realidad cada vez más complejas y sofisticadas que pueden resonar con la lógica metafórica de la astrología.

Los astrólogos, como muchos otros se han suscrito a través de siglos a la noción de que nuestro mundo depende de un complejo entramado de correspondencias de significados, que como señala Ray Grasse: *“une los fenómenos entre categorías muy distintas a las que usa la*

ciencia. (...) Tal como todas las composiciones musicales están basadas en una escala de notas y todas las imágenes son variaciones de un espectro de colores, así todo fenómeno y experiencia puede ser descompuesto en un conjunto primario de símbolos universales, o principios cósmicos. Para los astrólogos, esto está asociado a los planetas y símbolos; mientras que para la antigua Grecia Pitagórica, estaban los números divinos al centro de la existencia (2011: 35).

Siguiendo a Grasse (2011), existiría más bien una suerte de anatomía del significado y una matemática de proporciones en la astrología que no se puede captar tan sólo a través de la razón o los sentidos. Esta lógica anatómica se podría ilustrar de diferentes maneras. Por ejemplo, es posible pensar en fenómenos materialmente distintos como: un estadio deportivo con capacidad para tres mil personas, con tan sólo dos mil asientos ocupados en su interior. O una cubeta de 9 litros de capacidad con tan sólo 6 litros utilizados. Dos situaciones incomparables para muchos, pero desde la anatomía de las proporciones, ambos se corresponden en la proporción 2/3.

El mismo Grasse, en un artículo de la revista -The Mountain Astrologer- en 2011, pone diferentes ejemplos a fin de demostrar el tipo de pensamiento y relaciones metafóricas que son parte del paradigma astrológico. A continuación cito uno de sus ejemplos que mejor retratan este tipo de pensamiento³: *“¿Hay una manera objetiva de determinar la naturaleza o la esencia del azul? Un científico podría decir que el azul es una determinada vibración de onda (de luz). Un monje Zen puede decir: ‘el azul, es simplemente lo que es’. Pero, también podemos decir que el azul es una proporción, o una cualidad de una relación. Para explicar esto, formulemos la misma idea de manera distinta, usando un simple juego de palabras (...) En vez de preguntarnos qué significa el azul, preguntémonos ¿si el azul fuese una tela, qué tipo de tela sería? Lo más probable es que todos llegaríamos a una de textura suave y no rugosa, como por ejemplo, la seda ¿si el azul fuese una comida cuál sería? Probablemente sería una comida suave y un poco fría como una fruta y no una picante y caliente como la comida mejicana. Aun cuando el ejercicio es muy simple, encierra un proceso altamente sofisticado de pensamiento, algo que nos pide no sólo mirar algo en sí mismo, sino algo dentro de un contexto relativo, y luego comparar aquello a los patrones equivalentes en otros contextos. En otras palabras, como el color azul está dentro de un espectro visual, así también la seda está dentro de un posible espectro de texturas y un sorbete de fruta está dentro del espectro de sabores, y suma y sigue. Esta manera de percibir no tiene tanto que ver con comparar cosas como sí tiene que ver con las relaciones o las proporciones relativas.(...)cuando asociamos la presencia de Marte a un fuego, o el principio de potencialidad a un huevo, o el trabajo de Afrodita lo vemos detrás de las distintas formas de amor ¿qué es lo que estamos en verdad percibiendo? (...)en tales momentos estamos siendo testigos de cómo opera una geometría subyacente, y que cada uno de los principios representa una relación matemática de proporciones. (...) Más bien, la geometría que aquí estoy describiendo es sólo visible a través de la percepción metafórica que sólo la une el lenguaje simbólico, o la forma de la esencia del significado”.* (2011: 35)

³ Lo subrayado no pertenece a su texto original

Vemos en base a sus ejemplos, como el principio de correspondencias que el astrólogo percibe metafóricamente, se desprende de la idea de un orden subyacente –trascendente– presente en toda realidad material, la que es inteligible a través de otro proceso cognitivo que no es el lógico-racional y que requiere de la comparación relativa de los patrones en diferentes contextos. Desde ese ángulo, la regularidad observable de algunos fenómenos del cielo correlacionados a los eventos terrestres o incluso al nivel de la psiquis del individuo humano, es posible. De ahí la máxima inscrita en la Tabla Esmeralda que hace sentido al astrólogo “*como es arriba es abajo*”; esa suerte de isomorfismo se capta principalmente a través de la percepción metafórica.

Respecto de este orden del cosmos, Robert Hand aclara: “*No se trata de fuerzas que nos coaccionan, sino de energías psicológicas, espirituales y metafísicas que se encuentran tanto dentro de nosotros mismos como en el interior del universo. En todos los aspectos de nuestra vida manifestamos estas fuerzas: en nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestra manera de vivir, nuestras relaciones con los demás e incluso en lo que vemos a nuestro alrededor*” (1993: 21)

Comprendido lo anterior, aun cuando es arriesgado, me parece necesario en este punto, también despejar para el lector una de las críticas actuales más recurrentes:

El calendario astrológico no se corresponde con la realidad física contemporánea, sino que solo proporcionan arcaicas descripciones metafóricas de eventos astronómicos. (1998: párrafo 7).

Que se traduce en algo que el lector debe haber leído en medios de prensa o escuchado en documentales: “Ya no coincide el signo de Aries con la constelación de Aries. Un Aries podría ser un Piscis” y además “hay un treceavo signo: Ofiuco” que según astrónomos modernos remplazaría a gran parte de lo que consideramos la porción de la constelación de Escorpio (History Channel, 2007). Todo ello es cierto desde la perspectiva del fenómeno de la Precesión⁴ y desde el fenómeno perceptual, pero por ello debemos aclarar porqué esa crítica es imprecisa si se la aplica a la astrología con la que estamos tratando.

Los científicos omiten –y algunos lo saben– el hecho de que la astrología no ocupa como marco de referencia la(s) constelación(es)⁵ sino los equinoccios y los solsticios para dividir un círculo abstracto llamado *eclíptica*⁶ Por lo mismo, hablamos de una astrología *tropical* que depende de los movimientos de la tierra alrededor del sol y los eventos estacionales.

⁴ La **precesión de los equinoccios** es el cambio lento y gradual en la orientación del eje de rotación de la Tierra, que hace que la posición que indica el eje de la Tierra en la esfera celeste se desplace alrededor del polo de la eclíptica, trazando un cono y recorriendo una circunferencia completa cada 25776 años, período conocido como año platónico. (http://es.wikipedia.org/wiki/Precesión_de_los_equinoccios)

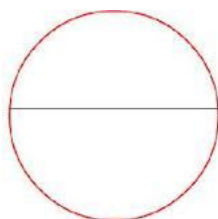
⁵ Conformadas por lo que se llamaron las estrellas fijas que no *parecen* moverse como los planetas y que en apariencia parecen estar próximas. Cada cultura ha fijado agrupaciones de estrellas fijas (constelaciones) que varían unas de otras según su cosmología y mito

⁶ El Sol desde la tierra *nos parece* recorre nuestro cielo dentro de un trayecto anual de 365 días. Ese trayecto si se lo dibuja con nosotros inmóviles, es decir la tierra en el centro, se traduce en un círculo (abstracto) inclinado en 23 1/2 grados que se llama círculo eclíptico

Para despejar este tema se debe comprenderlo desde el razonamiento de patrones metafóricos antes enunciado. Sin querer complejizar este artículo intentaré al menos que el lector comprenda lo siguiente:

En otro contexto -uno simbólico o metafórico- nos permite ver otros significados por ejemplo que un círculo es una representación de la totalidad atemporal de aquello indivisible. **Y el círculo eclíptico⁷ toma ese carácter para el astrólogo.**

En esa concepción ontológica y pitagórica, la fuerza de la creación presente en la totalidad a través de un impulso de manifestarse, pasa por un proceso de división aparente. Quedando la unidad dividida como si fuese: uno y otro, la creativo y lo creado. Subsecuentemente diversos planos de realidad material se polarizan para ser: eternos o mutables, femeninos o masculinos, calurosos o fríos, etc. La unidad del espíritu por tanto se va manifestando platónicamente en un teatro de sombras con la ineludible tensión de opuestos. (Opsopaus, J. 2002)



La circunferencia mensurada en sus 360 grados -probablemente por la matemática sexagesimal babilonea- puede fraccionarse en cualquier de sus puntos; pero en el modelo astronómico geocéntrico del universo, el punto cero es el punto equinoccial (o vernal) que coincide con el momento del equinoccio de primavera para el hemisferio norte⁸. Esta circunferencia eclíptica y el punto cero -vernal- tienen entonces una doble lectura, una simbólica y otra referencial ya que ayuda a ubicar las posiciones planetarias.⁹

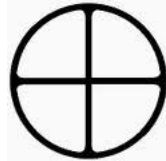
⁷ El círculo eclíptico mencionado arriba es como un cinturón ancho -de unos 15°- por donde sol y luna, y todos los planetas del sistema solar, *parecen* desplazarse en su trayecto. Además de éstos -en su trayectoria aparente- hay otras estrellas que parecen fijas y aparentemente cercanas entre ellas. Éstas fueron agrupadas otrora como constelaciones. Siendo históricamente doce las principales constelaciones concernientes a la astrología occidental.

⁸ Llamado también punto Aries. Punto de la eclíptica a partir del cual el Sol pasa del hemisferio sur terrestre al hemisferio norte, lo que ocurre en el equinoccio de primavera cerca del 21 de marzo.

⁹ Esta última función referencial es aún de utilidad en la astronomía moderna en tanto ayuda a localizar un astro en su ubicación aparente dentro del firmamento infinito. Hace 2000 años atrás el inicio de la constelación perceptible de Aries efectivamente coincidía con el punto cero equinoccial de la gran circunferencia eclíptica, de ahí la coincidencia de nombre entre la primera porción del gran círculo eclíptico y la constelación. Pero como ya dije anteriormente, el modelo no se rige por este parámetro.

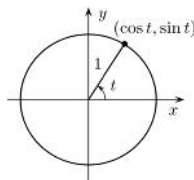
Desde la perspectiva ontológica –el círculo- puede seguir siendo sometido a distintas particiones. Al ser dividido en cuatro, por ejemplo, da cuenta de otro nivel de lo manifiesto: la vida cíclica.

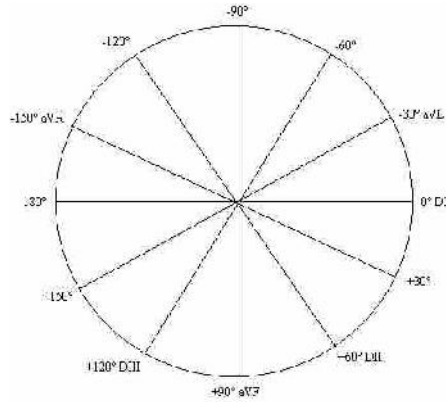
Ésta por ejemplo se divide en cuatro partes según las cuatro estaciones, que a su vez contienen las cuatro propiedades: seco, húmedo, frío o calor, también presentes en los cuatro elementos. Entonces, la circunferencia queda representada de esta forma, que también la encontramos presente en la mayor parte de las civilizaciones con similar significado:



Pensando tan sólo en la partición estacional, también es posible parametrizar ¹⁰ en cada uno de estas porciones de la circunferencia, otros dos radios proporcionales más: quedando tres áreas en cada una de las particiones previas que simbolizan o representan el ciclo de cada estación en sus fases de: a) inicio (cardinalidad) b) apogeo (fijación) y c) declinación o transición hacia otra estación (mutabilidad).

¹⁰ Un gran “circulo unidad” o de radio cero puede ser parametrizado aplicando uno de los teoremas de Pitágoras: $x^2 + y^2 = 1 = \text{radio}$





Esta partición finaliza –para la astrología occidental– por tanto en 12 radios proporcionales, de 30 grados de distancia entre cada uno. A cada una de estas porciones equivalentes se la llama: *signo del zodiaco*.

Cada fracción representa un arquetipo dentro del ciclo anual. Y la circunferencia zodiacal final, de 12 fracciones o signos, representa *metafóricamente* la complementación del micromundo con el macromundo y el proceso cíclico –ontológico– que atraviesa el alma para alcanzar la totalidad y el ser humano para su realización.

Bajo el razonamiento previo podemos comprender que el signo del zodiaco aquí nominado no es hoy coincidente con la constelación perceptualmente visible a los sentidos, ni tampoco es necesario que coincidan. Dado que el signo es una proporción de radio geométrico, establecida bajo una lógica estacional, sobre este círculo abstracto llamado eclíptica. Por lo que la porción de Aries siempre comenzará el ciclo en el equinoccio primaveral del hemisferio norte.

La ubicación aparente del sol en la primera porción de la circunferencia eclíptica en un ciclo ontológico, tendrá un significado en sí distinto si se ubica en la última o en la doceava porción, o en porciones intermedias. La primera inicia un ciclo y la última es su conclusión. **Cada porción -del total de doce - tiene una metáfora y un mito- en su proceso ontológico de manifestación.** Si fuésemos totalmente estrictos terminaríamos hablando así: ‘el sol o la luna se encuentran en su trayectoria aparente en el grado 10 de la tercera porción del gran círculo eclíptico’; pero eso no facilita el lenguaje. Para los astrólogos aún nos resulta más fácil y poético decir lo mismo así: “el sol está en 10 grados de Géminis”. Ese lenguaje nos resulta simple para comunicarnos y abre un lenguaje simbólico que nos es propio.

Si he dado a comprender lo anterior, se comprende porqué no integramos una treceava constelación; también entonces se entiende porque la lógica del astrólogo no debiera ser de causa-efecto o de que las distintas agrupaciones de estrellas perceptibles afectan magnéticamente o mecánicamente al individuo en su momento de nacer. Pero si utilizar un pensamiento de correspondencias -o una suerte de isomorfismo- entre patrones planetarios y geométricos y la psique, que incluye los arquetipos y el fenómeno de la sincronía definido por Jung.

Esta lógica simbólica y transpersonal, está ejemplarizado en este extracto de la entrevista que el periodista español, Victor Amela, le realiza al psicólogo y astrólogo Richard Tarnas:

V. A. *Influyen los astros en mi vida?*

R.T. *Usted y ellos están conectados.*

V.A. *¿Y determinan lo que hago?*

R.T. *No es eso. Verá: ¿qué hora es?*

V.A. *¿Eh? Las doce y media...*

R.T. *¿Y cómo lo ha sabido?*

V.A. *Mirando aquel reloj.*

R.T. *¿Y las manecillas de aquel reloj causan las doce y media?*

V.A. *No.*

R.T. *Pues así sucede con los astros: no causan nada, son las manecillas en las que podemos leer las horas arquetípicas del cosmos.*

V.A. *Pero una cosa es el cosmos, y otra, yo.*

R.T. *Ah, aquí expresa usted la pasión de la mente occidental: ha querido desgajarse del cosmos hasta sentirse autónoma y dejar al cosmos como un mecanismo externo e inanimado. ¡Algo que es absolutamente irreal!*

V.A. *¿Por qué?*

R.T. *¡Porque somos cosmos en forma humana! Nosotros somos el modo en que el cosmos se hace consciente de sí mismo. Me gustacómo lo formuló el filósofo Plotino (s. III d.C.): "Todo respira al unísono".*

Tal vez, también el lector pueda entender el porqué se han diseñado tan malas investigaciones en astrología desde el método científico. A mi juicio, es básicamente por ignorancia o falta de preocupación por comprender este punto de vista.

Glenn Perry, astrólogo y psicoterapeuta plantea al respecto:

Teorías como la astrología están basadas en paradigmas que son como las varillas de acero de un rascacielos. Si se saca una teoría del paradigma que naturalmente la soporta, la teoría se transformará en ininteligible. Es como querer comprender el concepto "pistón" sin un modelo del motor de combustión interna. (Perry, G. s/f: párrafo 2)

Un aporte, más cercano, que comprendió esta lógica metafórica fue la inédita y arriesgada investigación realizada en Chile por la psicóloga María Paz Ramirez (2005), en un estudio cualitativo y exploratorio comparó los niveles de correspondencia en los resultados del Test proyectivo de Rorschach y la lectura de una Carta astral o natal, comparando por ejemplo, la imagen materna y paterna introyectada. La muestra no probabilística utilizada no permite generalizar, pero es asombroso el nivel de correspondencia alcanzado entre ambos (98,2%).

Entonces ¿dónde podemos ubicar la astrología en un mundo que ha sufrido esta división o doble visión para mirar la materia y espíritu? En la psicología transpersonal en su visión más integral.

La Astrología y la Estructura de Consciencia Integral: un nuevo desafío

*Todo lo que he visto me ha enseñado a confiar en el Creador,
respecto de todo aquello que no he visto.*

Ralph Waldo Emerson

Retomando nuevamente a Gebser luego de lo anteriormente planteado, constatamos que una vez que imperó la cultura del racionalismo-material, las demás estructuras previas al surgimiento de la consciencia mental fueron quedando desplazadas y relegadas al caótico inconsciente. Pero, hoy que transitamos hacia una estructura integral según Gebser, en que se busca trascender o ir más allá del ego racional, es posible acceder a potenciales y conocimientos propios de cada uno de los niveles previos, con el desafío de ir integrándolos en una estructura o unidad más sofisticada (Le Grice, 2010).

La consciencia integral, última de las estructuras de Gebser, que en la evolución recién aparece en el siglo XXI, es más abarcativa y engloba a todas las demás. A Gebser, no le gustaba mencionarla con el adjetivo de evolutivo en el sentido de superior, sino que evolutivo en el sentido temporal, y aquello que es *la verdad* sería siempre relativo, un punto de vista.

Como estructura más reciente y funcionalmente más inclusiva -la consciencia integral- hace posible la coexistencia simultánea de todas las demás estructuras. Sin eludir lo racional, hace válido lo instintivo, el sentimiento y la imaginación. Esta estructura da el reconocimiento a la realidad más allá de sus partes, reconciliando falsos opuestos.

Wilber (1996), aún cuando tiene reparos a la astrología, señala que no se puede pretender que la percepción mítica sea la única válida, pero en el desarrollo de la consciencia integral es tan válido como lo es la estructura mental o racional. Es decir, el sujeto debiera estar a gusto en cualquiera de los niveles o estructuras de consciencia, siendo esto un problema solo cuando -toda la realidad- se la interpreta desde ese nivel solamente, producto de la identificación exclusiva con una de ellas. La astrología cuando es pertinente declara Wilber, es capaz de dar una sensación de conexión con las raíces vitales, y si el científico desdeña ese nivel de consciencia puede que se encuentre ajeno a ellas.

El nivel o estructura mítica entonces, es uno más de los puntos de vista posible en relación a la realidad. De esta manera también se puede pensar que el lenguaje mítico y metafórico -que siempre ha sido parte constituyente de la astrología- pueda resultarnos útil, y por tanto necesario recuperarlo y reintegrarlo en una perspectiva más amplia.

Justamente este tipo de percepción y su correspondiente lenguaje simbólico, fue lo que permitió que las teorías psicológicas de Assagioli o Jung pudiesen influir enormemente en el resurgimiento de la astrología en el siglo XX conocida hoy como: astrología psicológica.

Assagioli nos ilustra por ejemplo el lugar que él le asigna en su teoría a la vía de las imágenes y al principio de la analogía: *“un método muy valorado por los pensadores del pasado, pero muy devaluado y pasado por alto por el mundo moderno. Es verdad por supuesto que uno puede llegar a interpretaciones antojadizas y deducciones arbitrarias, pero cuándo se utiliza con discriminación y bajo las circunstancias correctas, este método puede entregarnos muchos secretos de la naturaleza del alma”*. (2007: 100)

En la misma dirección expuesta por Assagioli apuesta hoy la tendencia vanguardista de los psicólogos Richard Tarnas, el psiquiatra Stanislav Grof y el filósofo Le Grice en su concepción de Cosmología Arquetipal. Ésta, desde una perspectiva integral, plantea la necesidad de un nuevo mito que resuelva parte de la alienación en la que nos encontramos y plantea que la astrología podría ser uno de los varios instrumentos que ayudasen en esa tarea.

¿Cuánto puede aportar la astrología a la psicología transpersonal? dependerá principalmente de nuestra apertura y falta de prejuicio. El psiquiatra Stanislav Grof, por ejemplo, describe lo que fue su experiencia. Relatándonos que luego de haber intentado sin éxito predecir la reacción de sus pacientes a los psicodélicos y al pronóstico terapéutico -a través de varias pruebas psicológicas estándar, finalmente halló de manera inesperada -en la astrología- más ayuda en esa dirección que las propias pruebas. Él mismo dice: *“Irónicamente, luego de todos esos años de infructuoso esfuerzo, finalmente encontré una herramienta que era más controvertida que los mismos psicodélicos. Era la astrología. A pesar de haber yo estudiado por años los fenómenos transpersonales, tendía a descalificarla como una ridícula pseudociencia. También me di cuenta de que la astrología podía resultar ser una herramienta invaluable en el trabajo con otras formas de estados holotrópicos de consciencia (la terapia primal, rebirthing, y respiración holotrópica”* (2009:50). Cambiar su actitud a la astrología finalmente fue un proceso que pudo ser posible gracias a su amistad y trabajo junto a Richard Tarnas, psicólogo, filósofo, investigador y astrólogo quien reformuló su propio trabajo a partir del hallazgo de que las cartas astrales indicaban procesos de transformación psíquicas, específicamente los períodos o tránsitos planetarios, para predecir la posible vivencia de los pacientes sometidos a estados holotrópicos.

Muchos de nuestros prejuicios provienen de información distorsionada desde la comunidad científica o desde el periodismo científico, tanto como desde los propios astrólogos y los medios masivos que comercializan ésta. La comunidad de quienes se llaman a si mismos astrólogos también es muy diverso, algunos son autodidactas otros son formados por otros astrólogos. Existen astrólogos que no profundizan lo suficiente en un sistema de astrología y mezclan astrología china, maya y astrología occidental, todo en una misma bolsa, de tal manera que quien escucha entiende se está hablando de una representación caractereológica, pero seguramente por la poca profundidad o consistencia le resuena de manera muy superficial.

Instamos a quienes se interesen por conocer entonces, mejor la astrología a leer todo el trabajo que han realizado astrólogos y psicoterapeutas como Liz Greene, Howard Sasportas y sin duda a Richard Tarnas. Éstos astrólogos pioneros básicamente refundan la astrología dentro de una perspectiva psicológica, principalmente arquetípica y Junguiana.

A sí mismo, indagar en el trabajo de la Escuela Huber que ha hecho un trabajo similar pero desde la perspectiva de Assagioli. Hay muchos otros astrólogos que son dignos de ser leídos, pero que por espacio no alcanzaría a enumerar.

Tal como lo expresamos en la introducción, el fin de este texto es abrirle una puerta a la astrología, en un muro de preconcepciones erradas. E interiorizarnos con ella, especialmente en cuanto a sus fundamentos paradigmáticos. Apostamos el haber podido contribuir, informando primero correctamente de tal modo que se pueda seguir explorando en cuáles son sus alcances y de que modo puede contribuir esta herramienta a la psicología transpersonal, tanto en su investigación como en el ámbito terapéutico dentro de la psicología transpersonal.

Bibliografía

Algan R. (2006) *Esoterismo General*. Revista Cogito (46/primavera) Estambul: Yapi Kredi Publicaciones

Assagioli, R. (2007) *Transpersonal Development: The Dimension Beyond Psychosynthesis* Findhorn, Scotland: Smiling Wisdom.

Borrik,

Grasse, R. (2011) *The Songs of Dismembered Gods. Exploring Archetypal Roots of Astrology*. Revista *The Mountain Astrologer* (155) (34-41)

Grof, S. (2009) *Holotropic States of Consciousness, Archetypal Astrology and Transit Astrology*. *Archai Journal of Archetypical Cosmology* (1) (50-68)

Hand R. (1993) *Los símbolos del horóscopo una astrología para nuestro tiempo*. España, Urano.

History Channel (2011) Programa: Las Constelaciones Youtube

<http://youtu.be/hD1jQa9xbxQ>

ISAR (2007) *Ethical Standards and Guidelines of International Society for Astrological Research Version 5 Revised* conversion a pdf: <http://www.isarastrology.com/files/EthicsV5.pdf>
extraído el 2-9-2012

Koch Dieter "Kritik der astrologischen Vernunft (Eine Klärung des Anspruchs der Astrologie - Antwort der Astrologie an ihre Kritiker)", Verlag der Häretischen Blätter, ISBN 3-931806-03-0 extracto traducido al español y en html en http://www.astro.com/astrologia/in_praezession_s.htm
Extraído el 4-9-2012

Kurdryavtsev, V. et al. (1998) La ciencia necesita combatir la pseudociencia Revista Ivestiya Russ Akad. Sci. Convertido en formato pdf:
<http://www.fisica.uh.cu/rationalis/aqui-alla/rusia/declaracion.pdf> extraído el 15-8-2012

Le Gricce, K. (2010) *The Archetypal Cosmos Rediscovering the Gods in Myth, Science and Astrology* Floris Books

Opsopaus, J. (2002) *A Summary of Pythagorean Theology, Part I: Introduction* conversión a html: <http://web.eecs.utk.edu/~mclennan/BA/ETP/I.html> extraído el 2-9-2012

Perry, G. (s/f) *Astrología Vs Ciencia ¿Cómo conocemos lo que pensamos que conocemos?* Convertido en html:
<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/GlennPerry/AstrologiaCiencia.htm>. Extraído el 15-8-2012

Ramirez, M.P. (2005)

Tarnas, R. (1997) *La Pasión por el pensamiento Occidental*

Tarnas, R. (2008) *Tu Psique es la respiración del Cosmos. Entrevista a Richard Tarnas por Victor Amela.* 19 Febrero 2008. Diario La Vanguardia.

Wilber, K. (1996) *A brief History of Everything* Boston: Shambala

